

## TUNEZ, EN EL CENTRO DE LA DOBLE POLITICA ARABE

La política contemporánea de los pueblos y los Estados de lengua y mentalidad árabe, puede siempre ser definida como una simultaneidad de dualismos entrelazados. Hay, por ejemplo, el dualismo entre el patriotismo local de cada país (es decir, la *guataniya*) y el sentimiento de la llamada *caumiya*, por la cual todos se sienten partes de un mismo conjunto tradicional y espiritual. Hay el dualismo de los sectores arábigos del *Máchriq* y el *Mágrib*, que respectivamente están a los lados Este y Oeste del Mediterráneo. Hay el dualismo entre las formaciones iniciales que fueron de tipo islámico, y las diversas sacudidas del modernismo de este siglo. Hay otros dualismos de las posiciones geográficas intermedias entre el continente africano y el Oriente Medio, y los del vaivén entre los nexos internos raciales y otros nexos externos que hicieron a la evolución árabe ir ligada a la de los países de las otras orillas del Mediterráneo; es decir, España, Italia, Turquía, Grecia y Francia. Respecto a esos dualismos y a otros muchos, Túnez y Tunicia ocupa siempre una de las posiciones centrales; tanto por su emplazamiento como por su vocación.

El verano del corriente año 1963 ha sido una etapa durante la cual la peculiaridad del país y del Estado tunecinos se ha destacado y reforzado en los diversos sectores de su política nacional e internacional. Lo más curioso ha sido que eso se haya producido a pesar de que Tunicia no haya experimentado cambios bruscos, como los de Argelia antes y después de caer en desgracia Ferhat Abbas; ni conmociones sangrientas como las de Siria. Pero en el caso tunecino la ausencia de problemas graves que puedan reflejarse a cada paso en las informaciones sensacionalistas de la prensa diaria mundial, no ha significado que la evolución del país haya carecido de interés. En realidad, el año 1963 ha representado en Túnez un punto culminante en uno de los mayores esfuerzos de consolidación nacional que se han conseguido en el llamado «mundo árabe».

Una de las principales realizaciones recientes ha sido sin duda la de haberse llegado a un acuerdo entre los Gobiernos de Francia y Tunicia respecto a todas las cuestiones pendientes sobre las situaciones de la vida y el trabajo de los tunecinos en Francia y los franceses en Túnez. Esto fué hecho el viernes 9 de agosto con la firma simultánea de un convenio en Túnez y dos convenios en París. El de Túnez fué para la regulación de las relaciones económicas de ambas partes, y la protección de las inversiones de los franceses establecidos en el país tunecino. El primero de los convenios firmados en París se refería a las condiciones de emigración, y al estatuto de los obreros tunecinos que trabajan en Francia (y son unos 30.000). El segundo convenio parisién se refería a la concesión por Francia de una ayuda financiera para el desenvolvimiento económico-social; ayuda que era continuada en los primeros años de la independencia; pero que fué suprimida en 1957 por causas del apoyo prestado entonces por Túnez al F. L. N. argelino.

Políticamente, las nuevas relaciones franco-tunecinas representan la liquidación del fondo de oposiciones que tuvo sus últimas manifestaciones violentas al producirse la crisis de Bizerta el año 1961. La evacuación francesa de julio de 1962 representó un factor de paz, reforzado en agosto por la presentación de credenciales del nuevo embajador de Francia, Mr. Jean Sauvenargues. Luego las negociaciones económicas y de establecimiento, no sólo fueron largas y difíciles, sino que se interrumpieron varias veces; y aun después del buen resultado general de los acuerdos de agosto han dejado muchos puntos de detalle que se prestan a intervenciones divergentes. De todos modos el factor que más ha contribuído a acelerar la firma ha sido la importancia de la colectividad de los franceses que se han quedado en Tunicia. Estos no pasan de ser unos 55.000, pero en su mayor parte componen familias muy arraigadas en el país, y muchas nacidas en él.

También ha contribuído a facilitar la nueva cooperación tunecino-francesa el hecho de que las ayudas de otras potencias, intensifiquen su penetración. Por ejemplo, en junio había sido concedido un préstamo norteamericano para adquirir en los Estados Unidos maquinaria y otros efectos destinados al plan de desarrollo. En el mismo junio, y después del viaje oficial que el jefe del Estado tunecino Habib Burguiba efectuó sucesivamente a Finlandia, Dinamarca, Noruega y Suecia, se iniciaron varias formas de cooperación tunecino-escandinava; especialmente de intercambios de informaciones técnicas. Y con Italia se establecieron en los comienzos del corriente año varios modos de cooperaciones regionales en los espacios regio-

nales del mar de Sicilia; especialmente el acuerdo para explotar juntamente los bancos pesqueros.

Con todo esto, los gobernantes de Tunicia no sólo tratan de obtener ventajas económicas bilaterales, sino además intentan que Túnez se afirme para los países del llamado «Occidente» como una especie de puente continental natural hacia el África tropical, al mismo tiempo que constituye la primera escala hacia Oriente Medio. Así se hacen ensayos de confluencias utilitarias de los sectores europeos, árabe-oriental y continental-africano, entre los cuales el más importante de este año será la Exposición Internacional de Túnez que se celebrará del 19 de octubre al 4 de noviembre.

Por ahora, entre los diversos enlaces políticos y geopolíticos que los gobernantes tunecinos buscan alrededor de sus mares y sus fronteras, los más visibles son los africanos. En la conferencia de Estados Africanos que tuvo lugar en Addis Abeba el mes de mayo, el discurso que Burguiba pronunció el día 23 fué uno de los más destacados por el frío realismo objetivo con que trató los problemas de la descolonización, el subdesarrollo y la colaboración de países del continente meridional. El mismo estilo moderado y moderador expresó la delegación tunecina que asistió en agosto a la conferencia de ministros de Asuntos Exteriores en Dakar. Y en mayo de 1964 Túnez será el punto de reunión de los mismos ministros del Exterior, en otra conferencia que tendrá por objeto aplicar las decisiones tomadas en Dakar respecto a la disolución de los antiguos grupos separados de Estados (o sea los bloques de Casablanca y Monrovia) y la posibilidad de que otros grupos sigan o no existiendo como «instrumentos de trabajo». Así, el conjunto de Estados de la «Unión Africana y malgache», de expresión francesa; o el «grupo de los cuatro» que se proyecta con Kenya, Uganda, Tanganika y Zanzíbar.

Un factor que puede resultar muy eficaz respecto a los valores tunecinos de atracción de los países transaharianos es el de los entrenamientos de capacitaciones especializadas. Varios de los nuevos centros de formación profesional tunecina han sido planeados para que puedan servir también para recibir estudiantes africanos y de otros países de lengua árabe. Así son las Escuelas Nacionales de Sanidad, la Escuela de Aviación Civil y los centros de prácticas agrícolas.

Con todo ello se viene a parar al carácter y los resultados de los trabajos de planificación económica, que en Tunicia siguen una trayectoria de aglutinación humana más que de recuperación económica estricta. En todos los

textos oficiales y oficiosos que el Estado tunecino publica y divulga sobre el acondicionamiento material del país se dice: «El objetivo de nuestra planificación es la promoción del hombre, la defensa de sus libertades concretas y la creación de una sociedad en la cual los esfuerzos de los individuos, las sociedades y el Estado procuren una cooperación total.» Convencidos que «el hombre es el capital más precioso», los gobernantes de Tunicia proclaman que «la promoción del hombre» es lo que debe regular la coordinación de los diversos sectores de la producción que contribuyen a la riqueza nacional.

Uno de los ejemplos más actuales de la subordinación de lo material a lo humano, lo dan en este año las nuevas leyes agrarias que en mayo aprobó la Asamblea Nacional Tunecina. Estas leyes no tienen el efecticismo de una revolución agraria. En realidad sólo se trata de un experimento por etapas, para reajustar las estructuras agrícolas naturales a las exigencias de una etapa de descolonización. Según los informadores que se han ocupado de este tema en la prensa parisién, «la réforme se fera à la tunisienne; c'est à dire avec prudence, par étapes et sans brutalités gratuites». Será una reforma igualmente distante de la estatalización y del capricho privado. Sus principales sectores los constituirán las «unidades de producción» que paulatinamente se establecerán en las zonas más productivas (sobre todo las de nuevos regadíos). Dentro de ellas quedarán obligatoriamente agrupadas las pequeñas parcelas, que podrán pertenecer a propietarios minifundistas, pero deberán explotarse con un sistema de cooperativas. Por de pronto, el nuevo sistema se aplicará a 600.000 hectáreas escogidas entre los tres millones de hectáreas cultivables en todo el país.

La politización de los cambios rurales, y de los que se refieren a la industrialización, la vivienda, la sanidad, la enseñanza, etc., ha sido reiterada y subrayada durante los actos públicos que este año ha celebrado el partido único tunecino del «Neo-Destur»; sobre todo en el Congreso Nacional del 2 al 4 de marzo. Entonces fueron aprobadas diversas resoluciones para una readaptación de los cuadros y del funcionamiento del partido después de recoger las experiencias de los siete años transcurridos desde la independencia de 1956. Al lado de tales resoluciones destacaron las afirmaciones generales de que los empeños para remediar el subdesarrollo deben acometerse con el mismo espíritu de «batalla» con que se realizaron las luchas proindependencia en tiempos del protectorado francés.

El ejemplo más significativo lo constituye la enseñanza. Túnez es ahora

uno de los países de estructura cultural árabe, en los cuales se está realizando uno de los esfuerzos de mayor intensidad para la alfabetización total y la modernización de los planes de estudios. En la enseñanza primaria la proporción de alumnos, que era aproximadamente de un 40 por 100 del total de la población en edad escolar en tiempo del protectorado, se ha elevado a un 92 por 100 para los cursos corrientes, y se prevé la total desaparición del analfabetismo para 1966 (con la intensa ayuda de los cursillos para adultos que funcionan en varias provincias o caidatos). También se ha creado una Universidad tunecina, y se ha establecido junto a la segunda enseñanza general otra enseñanza media profesional o bachillerato laboral. Todo ello tiene una estructura bilingüe árabo-francesa; aunque para otros idiomas (entre ellos el español) se ha creado el «Instituto Burguiba de Lenguas Vivas».

Los empeños de hacer derivar la mayor parte de las posibilidades de las gentes y los suelos tunecinos hacia un aprovechamiento exageradamente minucioso de los recursos del país y sus habitantes, son en cierto modo facilitados por las cualidades de tenacidad y sentido práctico que casi siempre han distinguido a los tunecinos entre el resto de los habitantes de Africa del Norte. También obran las orientaciones oficiales del denominado «burguibismo» que no sólo se refiere a las cualidades personales de paciencia y equilibrio que siempre resaltaron en el creador de la República tunecina, sino también al hecho de la continuidad por la cual el *leader* del pasado nacionalismo ha seguido siendo quien ha dado forma al nuevo país y al nuevo Estado.

En la paciencia y la continuidad tienen ahora los tunecinos los mejores elementos de que pueden disponer para evitar ser arrastrados por las inestabilidades o las evoluciones atropelladas de que sufren algunos países del arabismo próximo-oriental. En cuanto al «magrebismo» o arabismo occidental, Túnez se ha venido librando de la transición vacilante de Marruecos, y los desgarramientos de Argelia; pero en cambio sufre de los inconvenientes de que el territorio tunecino sea más pequeño, más seco y de una utilización más difícil.

En lo político y lo económico, la vecindad con Argelia ha venido poniendo la mayor traba al desarrollo después de la independencia. Una de las causas fué durante el levantamiento argelino la presencia en Túnez de casi 250.000 fugitivos y refugiados, que pesaban sobre la economía local todavía sometida a las confusas transiciones de la liquidación del protec-

torado. Luego sobrevinieron las restricciones de créditos y apoyos técnicos, pues los países extranjeros se retraían ante una Tunicia que parecía (y a veces era efectivamente) la refaguardia de la revolución del F. L. N. Pero a última hora sucedió algo que los portavoces oficiosos tunecinos pudieron haber calificado de ingratitud, al observar que los focos de descontento que subsisten o se producen en Tunicia son casi siempre favorecidos desde el país vecino.

Durante todo lo que va transcurrido del corriente año, las relaciones argelino-tunecinas han sufrido vaivenes de una constante polarización hacia extremos bastantes opuestos. Del 16 al 17 de enero fué la retirada del embajador tunecino en Argel, porque allí se refugiaron algunos de los organizadores del complot de diciembre de 1962. Siguió la conciliadora misión marroquí de Balafregg y Butaleb, cuyo resultado fué la conferencia de ministros de Asuntos Exteriores de los tres países norteafricanos celebrada en Rabat del 11 al 14 de febrero. Hubo entonces una reconciliación por la cual los representantes de Argelia se mostraron dispuestos a suprimir las actividades políticas de los exilados tunecinos en su territorio; pero la ratificación y aplicación quedó pendiente para otra conferencia análoga prevista para marzo y que no llegó a celebrarse.

En mayo, y durante la Conferencia Africana de Addis Abeba, el presidente de la R. A. U., Gamal Abdel Nasser, se reunió a puerta cerrada con los dos presidentes de Túnez y Argelia, en un intento personal de pacificación definitiva. De aquella entrevista Nasser-Burguiba-Ben Bella se dijo que había «inaugurado un nuevo clima positivo», viéndose una prueba en el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Túnez y Argel a fin del mismo mayo.

El 10 de julio volvió la tensión, después de que el diputado argelino Ait Ahmed (considerado como jefe de la oposición «legal» frente a Ben Bella) habló de un supuesto complot del detenido Mohammed Budiaf con elementos oficiales tunecinos. A pesar de eso, el 27 del mismo mes, se firmaron en Argel una serie de convenciones y acuerdos para establecer con Túnez lazos de cooperación. La ceremonia de la firma fué presidida por Ben Bella en persona. Los jefes de las respectivas delegaciones fueron, por Argelia, el diputado de Blida, Mohammed Yazid, y por Tunicia, el embajador Ahmed Mestiri. Los acuerdos se referían sobre todo al régimen de fronteras; el establecimiento de súbditos; la política económica coordinada

para las relaciones con el Mercado Común Europeo, y la situación de los bienes argelinos en Túnicia.

Por último, en agosto volvió a quedar estabilizada la convivencia de los dos países, con mucho menos entusiasmo del que hubo cuando los primeros Gobiernos del G. P. R. A. residían en la capital tunecina; pero al menos con un *modus vivendi* bastante pacífico. Parece que una cooperación mayor no podrá establecerse bilateralmente, y que será necesario llegar antes a algún modo de acción común entre los Estados del «Magreb» u Occidente del arabismo. O sea Túnez, Argelia, Marruecos, Libia y eventualmente Mauritania... Hablando en Monastir ante una concentración de profesores de segunda enseñanza, el presidente Habib Burguiha dijo el 17 del mismo agosto que «a pesar de todas las interpretaciones equivocadas, Túnicia está siempre dispuesta a favorecer la cooperación cultural con los países hermanos del Magreb».

Precisamente desde Túnicia es desde donde se ha hecho en los tiempos recientes una de las más sensatas y objetivas exposiciones respecto a las realidades más urgentes del «magrebismo» y sus posibilidades iniciales de mayor concentración. Dicha exposición se debe a Mongi Slim; es decir, el ministro tunecino de Asuntos Exteriores que además ha sido presidente de alguna sesión general en las Naciones Unidas. Mongi Slim presentó el 25 de junio a la Academia Diplomática Internacional una comunicación que después fué reproducida en el número de julio de la revista especializada parisién *Le monde diplomatique*. Su título era «El Gran Mágreb; realidad y perspectivas». Lo esencial del punto de partida de la exposición se refería al contraste existente entre los factores naturales que militan en favor de la unidad norteafricana y las causas inmediatas que influyen para acentuar unas diversidades que sólo son formales o instrumentales, pero que han alcanzado cierta estabilización.

Las diferencias más notables proceden de las estructuras que dejaron los cuadros de la colonización francesa en Argelia, Túnez, Marruecos y Mauritania. Así, Mongi Slim escribe que: «Las formas diferentes que ha tomado la colonización en los países norteafricanos, así como la variedad de la política administrativa y económica que ha sido practicada según los países, no ha podido por menos que dejar sus huellas. Esta diferencia ha llevado a los países magrebíes a reaccionar para recobrar sus soberanías, por medios apropiados y adaptados a las circunstancias propias de cada uno de ellos.» A esta explicación previa se añaden los comentarios referentes a los modos

según los cuales, después de haber conseguido las independencias nuevas, cada país magrebí se ha visto arrastrado por exigencias momentáneas de prisa para organizar sus poderes públicos, antes de disponer de todos los resortes del mando, y de cuadros directivos suficientes; así como empujados por las sacudidas económico-sociales de unas transiciones bastante apresuradas. Esto ha engendrado de hecho un estado de diversidad que no puede desdeñarse.

De ello deduce Mongi Slim, que como la fase de diferenciación en los reajustes parece destinada a proseguir por algún tiempo en cada uno de los países magrebíes, debe renunciarse por el momento a trazar planes de gran envergadura para una unión política de sus Estados; y han de ceder el paso a una serie de reajustes parciales en cada uno de los terrenos de las planificaciones económicas; las salvaciones y fijaciones de poblaciones; los planes de enseñanza; la sanidad; las comunicaciones; la explotación minera, etc. El medio más fácil de intentarlo será crear una serie de comisiones técnicas permanentes para estudiar los medios de dar soluciones idénticas a los problemas magrebíes semejantes. En otro escalón superior podrá pensarse en que los ministros del Exterior de los países magrebíes se reuniesen periódicamente en conversaciones de información mutua.

Así en lo local de la zona geográfica regional del Oeste del Mediterráneo, los gobernantes tunecinos afirman y confirman ahora la vocación de que su país ocupe el punto central de equilibrio de una doble política. Es la política empeñada en continuar la trayectoria de una historia muy antigua y ligada; al mismo tiempo que obligada a acelerar esa historia para llevar a Tunicia más allá de todas las limitaciones de los países y los pueblos subdesarrollados. Hablando en la ciudad de Sfax, el 21 de abril del año corriente, y en la Escuela Desturiana de Cuadros Nacionales, el presidente y «combatiente supremo» de la nueva Tunicia, Habib Burguiba, dijo que casi todo consiste en «Vivre au rythme du monde». Para el pueblo tunecino (lo mismo que para otros pueblos de idéntica formación y tradición árabes) lo que más importa es no vivir confiando sólo en la suerte, y despreocupándose del mañana. Lo que se haga ha de hacerse con vistas al impulso evolutivo de los años futuros, y hacerlo con la preocupación de lograr «la justicia y la satisfacción para todos».

RODOLFO GIL BENUMEYA.